

MENSAJE 85 1. JUNIO. 2021

«Ven¹, y escucha Mi voz², pueblo de Israel. Ven, y estate atento a Mis Palabras, a las que hoy te dirijo. En el nombre del Señor te conmino: escucha a tu Señor, abre tu corazón³ a la voz que te habla en el silencio de la noche porque necesitas escuchar Mi voz, la voz de tu Señor.

En una noche te hablo, pongo Mis Palabras en tu corazón; al despertar saborea el dulce gusto⁴ que han dejado en ti. Pide al Señor que den fruto en tu alma⁵ y te lleven a la compunción de tus pecados.

Escucha en el silencio⁶ de tu corazón, haz silencio en tus sentidos, rodéate de calma y paz, busca la soledad.

Acuérdate de tu niñez, de tu inocencia perdida, de tus ojos limpios y de tu tierno corazón, acuérdate, hijo de Mis entrañas. Busca el beso de la paz, que tantas veces recibiste en tus mejillas de los que te amaban, la caricia materna que te arropaba en el lecho, el dulce manjar de unas manos que te amaban y lo preparaban para ti.

Acuérdate de tu niñez, de la sencillez en tus palabras, de la humildad en tus gestos, de la sonrisa limpia y sin afectación que brotaba de ti, de tus juegos limpios y alegres; así te creó Dios, pequeño y humilde, indefenso y sencillo, limpio y alegre.

¿Quién mató tu inocencia y te enseñó el camino del mal? ¿Acaso fue el mundo y sus seducciones⁷, y los que habitan en él, y siguen los caminos del mal? ¿Acaso fueron tus sentidos, que se despertaron al mal y los dejaste que siguieran caminos de perdición?

¹ Cant 7,12; Ap 21,9

² Is 40,3; Jer 7,23; Dan 9,11.14; Sal 50,7; 78,1; Jn 10,3s.6.16.27

³ Dt 30,15-20; Éx 32,9; 33,3; Is 48,4; Jer 3,13.17; Rom 10,21

⁴ Sal 34,8; Is 55,2

⁵ Is 55,10,13

⁶ Os 2,6; 13,5; Lam 3,26; Dan 10,15; Hab 2,20; Sof 1,7; Zac 2,17

⁷ 1 Jn 2,15-16

Hijo, en esta noche⁸ te pido una mirada a tu corazón de niño⁹, un regreso a la sencillez y a la humildad¹⁰, a la alegría limpia que agrada a Dios. Sí, hijo, sí, mira tu inocencia, la que un día tuviste y perdiste¹¹, y no solo por el pecado y el mal que te rodeaba, sino por el que había en ti¹².

No mires con añoranza de un tiempo pasado, no mires con rencor, no mires con deseo de volver a ese tiempo, mira para aprender y ver lo que Dios te dio, dio a tu vida y lo perdiste, y desea recuperarlo ahora en tu tiempo presente, hoy; la Gracia de Dios puede hacer y hace el milagro de devolver la inocencia¹³ a los corazones culpables y arrepentidos y a todos los corazones, pues todos han necesitado la Cruz de Cristo¹⁴, para volver a la inocencia perdida o no perderla por ser preservados.

¿Por qué te hago mirar tu inocencia de niño? Porque quiero que tu corazón vuelva a vivir y no del recuerdo sino del presente, de la inocencia recuperada por la Gracia de Dios.

Un corazón que vive de la Gracia de Dios¹⁵ vuelve a la inocencia con la que fue creado y se hace merecedor de la vida eterna.

En un mundo que va camino de la perdición¹⁶, destinado por sus obras a la perdición, quiero que vivas la inocencia, hijo, con la que Dios te creó. Quiero corazones humildes, sencillos, alegres, que solo viven de la Gracia de Dios.

La inocencia bautismal, la pureza en el alma y corazón, hijo, hazte merecedor de ella, camina al sacramento de la penitencia, llora tus pecados, las lágrimas de la compunción¹⁷ limpian tu alma, deja que el Señor de tu

⁸ Eran las tres y cinco de la madrugada del día 1 de junio de 2021

⁹ Mc 10,15s; 1 Pe 2,2

¹⁰ Mt 11,29

¹¹ Gén 3,7-10

¹² Mt 15,18-20

¹³ Sal 51,10; Ef 2,15; 4,24; Col 3,10

¹⁴ 1 Cor 1,17; Flp 3,18; Gál 6,12.14; Col 2,14; Ef 2,16; Heb 12,2

¹⁵ 1 Jn 5,18

¹⁶ Sab 18,15; Jn 16,33; Rom 5,12; Flp 2,15

¹⁷ Lc 22,62; 23,28-31

vida que murió por ti en la Cruz lave tu alma con Su Sangre¹⁸ vertida por tu amor y volverás a vivir, sí, hijo.

Cuanto más avance el mal en el mundo¹⁹ quiero más corazones limpios por la Gracia de Dios, humildes y sencillos y alegres, llenos de inocencia y bondad, puros, así os quiero encontrar el día del Juicio Particular de vuestras almas: con la sonrisa de un niño y la valentía de un hombre forjado en el sufrimiento y el dolor de la vida.

Con la inocencia de un recién nacido y la prudencia del que conoce los peligros de la vida.

Con la mirada limpia y los ojos gastados de llorar los pecados.

Con la inocencia de un niño, recuperada por la Gracia de Dios, y la firmeza de un hombre curtido en el dolor de la vida.

No falta mucho, hijos, ánimo, debéis perseverar en vuestro camino de obediencia a Mis Palabras.

En un mundo donde se apaga la luz del bien y del amor, quiero luces que se enciendan sin cesar, la Luz²⁰ de Mi Gracia.

En un mundo que no quiere saber nada de su Dios, quiero niños en vosotros que enseñen Mi bondad y Mi mansedumbre frente al mal y la violencia.

En un mundo que no mira al cielo, quiero miradas limpias y llenas de amor que no dejen de mirar la Eternidad.

Hacedlo vida en vosotros, no solo leáis Mis Palabras: hacedlas vida en vosotros y sentiréis la felicidad perdida por el hombre, por el mal y el pecado que ha corrompido los corazones de Mis hijos.

En esta noche de amor te conmino, pueblo Mío, a escuchar Mis Palabras, a escuchar la voz de Dios en tu corazón. No las dejes pasar por tu vida: hazlas vida en ti²¹.

¹⁸ Hch 22,16; 1 Cor 6,11; Ap 1,5; 7,14; 12,11

¹⁹ Mt 24,12; Ap 12,12

²⁰ Jn 8,12

²¹ Lc 6,47s; 9,26; Jn 6,63; 7,40

Es tarde y la noche de los tiempos se acerca, abrid vuestros corazones a la voz de Dios, caminad por Mis caminos²², poneos el traje de fiesta²³, que viene vuestro Señor.»

²² Sal 1,1.6; 119,14s; Is 63,17; 64,4; Jn 14,6; Hch 9,2; 18,25s; 19,9.23; 24,14; Rom 3,17

²³ Zac 3,4s; Mt 22,11s